



FRÁGIL

Asier Menduina

FRÁGIL



Primera edición: diciembre 2020

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Asier Menduïña

ISBN: 978-84-18544-62-0

ISBN digital: 978-84-18544-63-7

Depósito legal: M-31495-2020

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano, 5

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

A Stefan, «mi hermanito», porque aunque no lo sea de sangre, lo considero realmente como ese hermano que nunca tuve y siempre quise tener. Gracias por estar siempre ahí.

A Nico, gran amigo y mejor persona, por haber sabido recuperar lo mejor de mí mismo cuando más lo necesitaba. Gracias por confiar en mí.

A todos los amigos de la cuadrilla de «los genios locos», por aguantarme en un momento complicado y aceptarme tal y como soy. Recordar, la amistad se forma por una familia escogida a voluntad. Gracias.

A Ander, porque la vida da muchas vueltas :

Si tu vida es luchar, vence. Si es ilusión, despierta. Pero si depende de la amistad, no te preocupes, tienes la mía.

Y a esa persona a la que, sin nombrarla, va a saber que se lo dedico :

Estando ausente fui al mar y encontré muchos peces, pero no encontré la dedicatoria que te mereces.

ÍNDICE

ACLARACIONES PREVIAS	11
INTRODUCCIÓN	13
LA RARA DECISIÓN Y LA COLABORACIÓN.....	17
LAS CONVERSACIONES CON EL NUEVO CHICO.....	23
GANARME SU CONFIANZA, UN PROCESO CLAVE	29
MI NUEVO PLAN, CUESTIÓN DE TIEMPO.....	33
EL VERANO DEL 2018.....	41
SEMANA GRANDE, MOMENTO DE DISFRUTAR.....	47
VOLUNTARIOS DEL GBC Y PRÁCTICAS OBLIGATORIAS	55
FINAL DE LAS PRÁCTICAS: INICIO DE LOS PROBLEMAS.....	61
SU PRIMERA NOCHE EN LA TAMBORRADA.....	67
LA NOTICIA DEL PRINCIPIO DEL FIN	71
EL VIAJE A MADRID.....	79
¿FELIZ CUMPLEAÑOS?.....	87
FIN DE TEMPORADA Y FIN DEL VOLUNTARIADO	97
LOS NUEVOS GOLPES.....	101
EL MALENTENDIDO DEFINITIVO	109

NUEVA OPORTUNIDAD: RECUPERANDO UN AMIGO.....	115
INTENTANDO QUEDAR CON EL AMIGO RECUPERADO	121
PUDO EMPEORAR Y NO LO HIZO, ¿O SÍ?.....	127
SIN RUMBO ALGUNO	133
HASTA EL DÍA DE HOY, Y MÁS ALLÁ.....	141
DE REGALO I	145
DE REGALO II.....	147

ACLARACIONES PREVIAS

He de ser sincero y decir que no tengo muy claro porqué he elegido poner este título al libro, pero que a mitad del mismo me vino esa palabra y me gustó. Es sencillo, rápido, llamativo, y creo que realmente dice algo que no es mentira, que define mi estado cuando inicialmente tomé cierta decisión de la que seréis conocedores nada más empezar y también cuando ocurrieron ciertas cosas de las que no me siento nada orgulloso, y que hicieron que lo que era algo extraordinario se convirtiera en un sufrimiento extremo. Ahora bien, también creo que no refleja en absoluto la parte central de toda la historia que os voy a contar, donde las alegrías sobrepasaron ampliamente las expectativas que podría tener respecto a lo que buscara inicialmente.

Me gustaría aclarar también que mi único objetivo es contar una historia, en plan autobiográfico, de lo que me ha ocurrido en un determinado período de tiempo. En ningún momento mi intención es culpar a nadie de nada, y si así lo pareciera en algún momento puntual, va a ser de forma totalmente involuntaria, y me gustaría pedir perdón de antemano por si acaso así ocurriera. Soy una persona normal, como cualquiera de vosotros, y también me puedo equivocar, algo que podréis comprobar que me ha ocurrido a lo largo de la historia que vais a conocer. Equivocaciones sin importancia y otras que han tenido una importancia vital o incluso que han sobrepasado límites insospechados.

Por último, quería indicar que salvo el nombre del principal protagonista, que será inventado por motivos lógicos y que entenderéis a lo largo que vayáis leyendo lo que os cuento, todos los demás son nombres reales de todos y cada uno de los protagonistas, de los que cuento con su permiso para publicarlos. Gracias por vuestra colaboración.

Y sin nada más que añadir a esta breve introducción, simplemente desearos que disfrutéis de este relato que está a punto de comenzar, y no seáis muy críticos si veis que cometo errores fácilmente subsanables. Según siento algo, lo escribo e intento no editarlo, porque quiero que sea algo realmente natural y que sintáis que podría ser algo que os está pasando a vosotros mismos.

INTRODUCCIÓN

Es un placer para mí que hayáis escogido este relato para poder entreteneros conmigo durante un rato.

Fijaros qué suerte que hasta ha rimado, y es que esa es una faceta mía un poco desconocida que poco a poco ha ido afianzándose como una vía de escape a lo que aquí os quiero contar, todo ello desde mi ignorancia en la escritura, pero a su vez desde una realidad tan verdadera que me ha llevado a buscar nuevos límites como la publicación de lo que, ahora sí, voy a empezar a contar.

«Érase una vez un chico con unas ideas un poco disparatadas».

«Había una vez un chico con unas ideas un poco disparatadas».

Vamos a ver. Voy a pensar. Porque no, no me he equivocado. Y no tengo claro si me he repetido, porque creo que podría decirse que tiene distinto significado. La cuestión es que quería comenzar como se suele hacer, pero no quiero que parezca que voy a contar un cuento, ni que recuerde al circo de aquellos «payasos de la tele», aunque en el fondo haya sido una mezcla de ambos. Dejando esto a un lado, y desde lo más profundo de mi corazón, ahora sí, comencemos.

Todo se remonta al inicio del año 2016, momento en el que únicamente tenía 26 años. Podría decirse que yo era un chico nor-

mal, pero si empezamos a analizar los detalles, esa teoría realmente se derrumba. Me explico. No había nada fuera de lo normal en mi forma de ser, refiriéndome en el sentido de existir algo raro. Pero es verdad que no cualquier chico, a esa edad, puede sentirse orgulloso de llevar poco más de 2 años con su propia empresa que está creciendo a buen ritmo (hoy es el día, 4 años después, en el que puedo decir que se ha triplicado el número de clientes, de facturación y de plantilla, y todo ello a base de trabajo y constancia). Y como toda historia, además del lado bueno, tiene su lado malo. Por ello, de la misma forma podría decirse que no cualquier chico de esa edad está más tiempo solo en casa que con unos amigos ausentes (por decirlo de una forma elegante), ni decir que con una estatura dentro de lo normal (1'70) ha llegado a pesar a esa edad la friolera de 124 kilos. Pues con esos simples antecedentes y sin necesidad de ir, al menos de momento, más atrás en el tiempo, es cuando a un servidor, con eso del año nuevo que iba a comenzar y los propósitos típicos de dichas fechas navideñas, se propuso mejorar físicamente por ser consciente de su realidad. Hasta aquí, entiendo, es todo muy normal, y veréis lógico lo que estoy contando sobre mí mismo.



EL AÑO 2016 VENDRÍA CON UN ÚNICO PROPÓSITO

Puede parecer que he empezado contando demasiado y que a partir de ahora la historia puede perder fuerza, pero no os preocupéis, porque son tantas y tan variadas las historias que creo que debería contar que, al final, os aseguro que no vais a quedaros con esa sensación. También podríais decirme que no me remonto mucho tiempo atrás, y si fuera necesario podría hacerlo, pero algunas cosas irán saliendo a medida que avance con el relato y otras, realmente, no dejarían de ser un simple relleno, y creo que ni vosotros ni yo estamos para perder tiempo con tonterías. Quiero que sea algo ameno, de fácil lectura, y que explique lo que en estos momentos siento realmente, pues necesito sacarlo todo para intentar cerrar una dura etapa de mi vida. Además, siempre quedará la opción, en el futuro, de realizar una edición ampliada. A esto se le llama optimismo, y es que no sé si voy a terminar este relato y ya estoy hablando de la posibilidad de ampliarlo en el futuro. Con dos...

Pero centrémonos de nuevo en la historia, que me lío fácilmente (es algo de lo que os iréis dando cuenta a lo largo de todas estas páginas que vaya rellenando) y tengo una historia que narrar.

LA RARA DECISIÓN Y LA COLABORACIÓN

Como comentaba, llegó el año 2016 cargado de una única ilusión y un claro objetivo: adelgazar. Sin otra ayuda que un paseo diario (los días que podía) de una hora aproximada de duración, iban pasando los meses y la báscula iba marcando numeraciones más bajas: iba por buen camino y el objetivo, poco a poco, se iba cumpliendo satisfactoriamente. No recuerdo las cifras que iba alcanzando cada mes, y tampoco se trata de liarme a dar datos completamente innecesarios, pero la bajada sería de aproximadamente un par de kilos al mes. Nada mal para ver que lo que estaba haciendo era totalmente válido y continuar con ganas en búsqueda del objetivo inicial.

Uno de los efectos que fui notando durante ese largo camino recorrido es que cada vez me iba sintiendo más seguro conmigo mismo. Dicho esto, sé lo que algunos ya estaréis pensando. Diréis que seguridad en mí ya tenía de antes, porque de lo contrario no me hubiera embarcado en montar una empresa desde cero, ni me hubiera planteado este nuevo reto. Y no os lo voy a negar, pero lo que os puedo asegurar es que en ningún momento he llegado a ser consciente de esa seguridad que parece que tenía en mí mismo, y de hecho, a medida que avance con el relato os daréis cuenta que, a día de hoy, sigo sin ser totalmente consciente de ello. Os lo digo tal y como lo siento, aunque pueda sonar duro o incluso aunque no os lo lleguéis a creer.

¿Que por qué lo digo? Por una sencilla razón, y para ello me veo en la necesidad de avanzar en el tiempo hasta llegar, aproximadamente, al final del curso escolar del año 2017. Lo ocurrido entre medias es tan sencillo como lo comentado y no merece la pena centrarse en ello. Pero sí en estas fechas del 2017. Sería más o menos por abril o mayo, cuando habiendo llegado a un peso de 96 kilos un par de meses antes, me sentía completamente estancado y no lograba bajar más de peso. ¿Qué podía hacer para seguir avanzando? A priori, las soluciones parecen sencillas, ¿verdad? Sonaría muy lógico hacer otras actividades y/o buscar un entrenador personal, por ejemplo, y sería lo que cualquier otro hubiera hecho en mi lugar. O eso supongo, porque es algo muy normal. Pero este chico que soy yo, con apariencia bastante seria, pero con cierta dosis de locura y una serie de ideas bastante descabelladas, no piensa en nada de eso. ¿Y qué se me ocurre? Una vez descartada la ayuda de los amigos, de los que hoy en día apenas sé nada por motivos que no tengo del todo claro si irán saliendo en las siguientes páginas, tengo la «brillante» idea (ironía «off») de abrir una cuenta falsa en Facebook, buscar gente de la zona a la que no conozco, y pedir ayuda a través de ese medio. Enseguida pude comprobar que la gente de mi edad y los que son un poco más jóvenes, son totalmente reacios a todo ello, así que con un simple razonamiento muy sencillo, pienso que en los parques se suele ver a chicos jóvenes jugando y haciendo deporte al aire libre, así que desde ese momento voy buscando chicos con apariencia aproximada de entre 18 y 21 años. Y, para mi sorpresa, son más educados y te intentan dar consejos. Lo que no tendría en cuenta es que soy muy malo calculando la edad aproximada de una persona, y enseguida puedo darme cuenta de que estoy llegando a hablar con chicos bastante más jóvenes de los que me había propuesto, pero ante la gran naturalidad con la que se toman todo y el respeto del que hacían gala, decidí no rendirme y seguir intentando hablar con algún chico que pudiera llegar a estar en esa franja de edad.

Hasta ahí todo bien. El «problema» es que la teoría es sencilla. Pero mi idea era conseguir ayuda para la práctica. Para ello, tenía totalmente claro que en ningún caso quería mentir a nadie, y en el momento que me contestaban y veía que no había faltas de respeto, contaba toda la verdad: que el perfil era falso y que tenía más edad de la que ponía. A la mayoría no le importaba, y agradeciendo la sinceridad, te seguían hablando. Pero en la mayoría de los casos era cuestión de unos días, dar varios consejos e ideas como si fuera algo que les afectara realmente, y hasta ahí. Hasta que un día hubo un chico, Ander, con la cabeza muy bien amueblada, que se quiso implicar y hasta quiso conocerme en persona para ayudarme lo mejor posible. Yo ya tenía 28 años, él apenas 15. Y a pesar de ello, su ayuda fue fundamental en aquel momento crítico que estaba viviendo. Y no solo eso, sino que en verdad lo ha seguido siendo con el paso del tiempo, quizás no tanto en ese objetivo últimamente, pero sí con otros temas que os iré contando cuando vaya llegando el momento. Y es que, como decía, son muchas las cosas que tengo para contar, y lo importante y más interesante podría decirse que comienza aquí. Ya habéis comprobado que no todo es normal y ocurrirían otras cosas que también carecen plenamente de sentido, pero se han dado así, han servido de lección y las quiero dar a conocer a través de esta publicación.

Centrándonos un poco en esa primera ayuda inicial, puedo comentar que se trata de un chico con el que sigo teniendo una buena relación de amistad a día de hoy. No se trata de una amistad de quedar y salir, pero poder hablar con alguien de absolutamente cualquier cosa y tener la posibilidad tanto de dar como de recibir consejos, yo lo considero también una amistad. Y en ese sentido, es una de las personas con las que más confianza tengo a día de hoy, tanto que a veces incluso me tiene que parar los pies. Menos mal que me conoce y sabe cómo soy, y lo consigue haciendo gala de un gran comportamiento y educación.

En cuanto a la ayuda como tal, fue básicamente hablando por redes sociales como comenzó todo. Me comentaba cosas que él mismo solía hacer y me llegó a enseñar varias rutas por un conocido monte de su ciudad. Yo me lancé a la aventura y decidí hacer esas rutas, sobre todo por buscar paisajes tan bonitos a los que él lograba llegar. A pesar de ir yo solo a realizar esas actividades, he de decir que mereció la pena hacerlo, por varias razones. La primera, porque me sentía bien conmigo mismo cuando terminaba el día y sentía la satisfacción de haber sido capaz de hacer algo que nunca hubiera imaginado que sería capaz de hacer. Ni siquiera me lo hubiera planteado, de hecho. Además, el haberlo hecho tenía también efectos positivos en la báscula. Y me había permitido conocer nuevos lugares. Todo eran ventajas. Y así se lo iba contando y agradeciendo a Ander, alguien que se convertiría en amigo, pero que aún no sabía quién era. Pero la razón más importante, que quizás también fuera la parte más difícil, es que Ander pudo comprobar que todo lo que le había contado era verdad, que estaba siguiendo sus consejos al pie de la letra, y creo que gracias a esa situación se dio cuenta de que realmente estaba haciendo algo por estar desesperado y decidió confiar plenamente en mí.



VISTAS DE HONDARRIBIA DESDE PEÑAS DE AIA

Tanto confiaba en mí que cuando hablamos de quedar para conocernos (al final lo haríamos en San Sebastián), una de las posibilidades que surgió y en un primer momento le llegó a parecer adecuado fue quedar para subir a una montaña de otra localidad cercana, y comentaba que estaba dispuesto a montarse conmigo en el coche ¡sin conocerme absolutamente de nada! Yo agradecí esa confianza totalmente, pero sabiendo que soy el mayor y que estaba hablando con un adolescente, le aconsejé no conocernos de esa forma, sino hacerlo antes en un lugar público donde hubiera más gente y se pudiera sentir seguro en todo momento, y así es como finalmente ocurrió. No me hubiera importado que no hubiera acudido solo, pues lo que buscaba era ayuda, y en ningún momento le puse ninguna pega para que contara la situación a todo aquel que quisiera.

A partir de habernos conocido, la ayuda se intensificó, y fue creándose una amistad basada en el respeto y la ya citada ayuda, cada uno en temas distintos, y en la medida de nuestras posibilidades, por supuesto. ¿Qué podía aportar yo, por ejemplo? Consejos sobre los estudios y sobre el futuro laboral era una de las partes en las que yo me iba defendiendo, hasta tal punto que incluso en el siguiente verano ese chico vendría 4 o 5 días a mi oficina a poder ver en qué consistía mi trabajo, y lo hizo ayudando en todo lo que pudo y sin quejarse de absolutamente nada. Ejemplar en cuanto a su comportamiento. Sin duda, merecería la pena contar con su amistad, tenía que luchar por ella.

Pero sin adelantarme un año, aunque sea por un simple comentario, puedo contaros que así fue avanzando el verano del año 2017 y al final del mismo la báscula rondaba los 90 kilos. Yo no decía nada, pero estaba empezando a notar la misma sensación de estancamiento que notaba unos meses antes, pero por suerte (o al menos eso he creído durante demasiados meses, ya entenderéis más adelante lo que quiero decir) a finales de agosto empezaba a hablar

con otro chico que marcaría un antes y un después en mi vida. Y esto me va a llevar bastante tiempo explicarlo. ¿Preparados?

LAS CONVERSACIONES CON EL NUEVO CHICO

Ese chico con el que acababa el anterior capítulo, de 15 años recién cumplidos ese mismo mes, empezó a hablar conmigo día sí y día también todo el tiempo que podía. Desde el primer momento notaba que a veces decía ciertas cosas a las que él mismo se contradecía después, pero, ¿qué puedo esperar de un adolescente? Todos, a esa edad, hemos tenido comportamientos similares y realmente no me importaba que lo hiciera teniendo en cuenta que la ayuda que quería ofrecerme era más valiosa que algún pequeño desliz fruto de una imaginación ingeniosa, risueña y juvenil. Fuimos hablando durante 3 meses hasta que por fin, en noviembre, quedamos un día. Lo hicimos en el gimnasio del lugar donde él vive. En este punto he de confesar que yo nunca en la vida había pisado un gimnasio, es más, ni siquiera me había planteado nunca esa posibilidad, y no era del todo consciente de dónde me estaba metiendo. Además, lo hacía con un chico al que no conocía y al que le llevaba más de un mes insistiendo que dijera a sus padres que iba a quedar conmigo para que estuvieran tranquilos, después de lo que me había contado sobre ellos. No lo hizo. Y claro, sus padres no son tontos, y por mucho que disimulamos de la mejor forma posible, al acabar el día le estaban preguntando a ese chico por mí. ¿Qué decirles ante esa situación? Lo único que yo le pedí es que no dijera que quería ayuda para adelgazar, por darme vergüenza reconocerlo, pero le había pedido que les hablara de mí cons-

tantemente. Pues bien, al verse «acorralado» se inventó una historia que hasta año y medio después sus padres creerían que era cierta. Resulta que nos conocíamos de habernos visto en el trinquete. ¡Y yo sin darme cuenta! La cuestión es que no sabían realmente de qué nos conocíamos, pero al menos ya sabían que íbamos a vernos en el gimnasio, y eso a mí, por ahora, me bastaba. Era lo que estaba reclamando y lo único que me interesaba realmente: no esconderme, que supieran de mí, y poder ser natural con todos.



TRINQUETE, CANCHA DE PELOTA VASCA

Pero regresando a la historia como tal con ese chico, de nombre Tony, tengo que agradecerle muchas cosas, muchísimas, empezando por enseñarme cómo funcionaban todas y cada una de las máquinas del gimnasio. Tocaba absolutamente todo, se inventaba todo tipo de ejercicios para que yo los pudiera hacer con facilidad, me exigía, teniendo en cuenta mis límites, cada día un poco más que el anterior, y fue consiguiendo que yo ganara en confianza poco a poco y que fuera sacando mi lado juvenil, una parte mía que llevaba años escondida y que realmente podría incluso decir que no había salido nunca de mi interior. Y si lo había hecho, sería en un momento puntual, pero no durante el tiempo suficiente como

para haber disfrutado de mi etapa como adolescente. No obstante, era ideal la situación que estaba viviendo en ese momento, y también puedo decir que me empezaba a gustar el gimnasio, algo que no hubiera podido imaginar jamás en mi vida. Estaba viviendo un sueño gracias a él y a la rara decisión que tomé unos meses atrás. De momento, estaba funcionando.

Ahora bien, aunque puedo asegurar que en el sentido de lograr mi objetivo me sentía perfectamente, quien me conoce de verdad sabe que me gusta ayudar a los demás en todo lo que pueda, y que habitualmente siempre miro más por los demás que por mí (toda la vida mis padres me han dicho que soy tan bueno que soy tonto), y en cierta parte me sentía mal porque parecía que me estaba aprovechando de Tony, por mucho que lo de ir al gimnasio juntos hubiera sido idea suya y que me dijera cada vez que nos veíamos que estaba encantado de haberme conocido y de que le acompañara durante su rutina. Era algo que agradecía, pues hacía que no me sentara tan mal, pero aun así tenía una sensación que no me terminaba de convencer. Mi cabeza empezaba a dar vueltas a distintas ideas, y ya os habéis dado cuenta con muy poco de que algunas son disparatadas.

A lo largo del tiempo que compartimos juntos durante las primeras veces que quedamos, yo le demostré que realmente era buena persona y que en ningún caso había querido quedar con él para nada que tuviera malas intenciones. Y es que, al igual que ya ocurriera anteriormente con Ander, y tal y como se suele decir, «eché piedras sobre mi propio tejado» cuando antes de conocernos me dijo que se notaba que era buena persona. Me salió de forma instintiva cuando le dije que le agradecía que pensara así, pero que no se fiara de alguien así por Internet, porque las personas que tienen malas intenciones se hacen pasar por personas como la que yo estaba siendo en ese momento. Lo dicho, soy tan bueno que soy tonto, porque eso podría haber cambiado todo el devenir de lo ocurrido. Pero no lo hizo, y gracias a ello ocurrió lo que ahora estoy contando.

Pero volvamos a lo que quería decir (que me he despistado y he cambiado de tema, como es bastante habitual en mí). A lo largo del tiempo que compartimos juntos las primeras veces que quedamos (estaba aquí), él me hizo ver un detalle muy importante de su vida. Resulta que, de pequeño, había sufrido *bullying* (le pegaban, y por eso hacía kárate obligado por sus padres), y según me dijo, no tenía amigos con los que poder quedar. Ahora podía empezar a entender por qué se ofreció a ayudarme tan activamente. Fue confesarme esos detalles y a mí se me cayó el alma a los pies. No podía soportar la idea de estar con un chico de 15 años que lo estuviera pasando mal por una situación como esa. ¿La razón? Yo siempre he estado gordo y siempre se habían metido conmigo por eso (es otro tipo de *bullying*, en este caso psicólogo, pero *bullying* igualmente) y sabía perfectamente, por ese y por otros motivos (que ahora no son necesarios conocer), lo que era no tener amigos con quien salir. Es una situación muy dura a esa edad, y que daría para escribir un libro, que resulta que es lo que estoy haciendo. Algo que habitualmente no te atreves a hablar con nadie (ni siquiera con tus padres). Y, para mi sorpresa, me lo estaba contando todo a mí. A alguien que hasta hace un mes no conocía. En realidad, era lo mismo que yo había hecho con él contándole todo mi pasado. Aquí se demuestra que confiábamos plenamente el uno en el otro. Y yo acababa de descubrir, sin darme casi ni cuenta, una forma de poder agradecerle su ayuda y, de paso, de poder ayudarle con algo que él necesitaba por mucho que no lo echara de menos, porque posiblemente no conocía lo que era tener una adolescencia normal en el sentido de salir con amigos a pasarlo bien. El objetivo y lo que debía hacer para ayudarle parecía fácil, pero para llegar hasta ahí había que salvar un importante obstáculo del que ya me había avisado previamente: sus padres, que eran reacios a que alguien de 28 años estuviera con alguien de 15. Al menos me conocían y ya había llegado a hablar brevemente con ellos. Y no lo decían por mí en particular, sino por la situación en general, era algo que veía ló-

gico. Así que si quería ayudar, tenía que pensar en algo. Pero, ¿qué podía hacer para ello?

GANARME SU CONFIANZA, UN PROCESO CLAVE

Siempre he defendido no esconder nada a nadie, ser sincero con todo e intentar ser lo más natural posible. De nada sirven las mentiras, porque antes o después se va a conocer toda la verdad. Eso lo tenía claro, porque es algo que funciona con todos.

En ese momento apenas quedaba un mes para que llegaran las Navidades. Más o menos el mismo tiempo que quedaba para que me llegara mi nuevo coche, uno de *renting*, y que casualmente le gustaba a Tony, que como después iría poco a poco descubriendo, era un apasionado de los coches, y por ello una de las cosas que estaba valorando era la posibilidad de terminar trabajando, en el futuro, en un taller de vehículos. Aprovechando el tema, permitirme que os diga STOP. Que he cogido un desvío. Y ya sabéis que si me desvío del tema, mal plan, así que sigo. Quedamos varias veces durante esa época, intentando aprovechar que en mi caso hay menos trabajo en esas fechas y que él estaba de vacaciones, y solía aprovechar para hablar con sus padres cuando salíamos del gimnasio en un intento, por una parte, de que me siguieran conociendo y de que estuvieran tranquilos sabiendo de mí, y por otra parte pensando en una opción futura de poder quedar con Tony y realizar otras actividades fuera de dicho recinto.

Y como para conseguirlo hay que comenzar por algo en concreto, no me lo pensé dos veces y el primer día que quedamos una vez que ya tenía el nuevo vehículo en mis manos, recuerdo cómo le pedí a su padre, invitándole también a él, a que se montaran en el coche para circular apenas 100 metros, hasta una rotonda situada al lado del gimnasio, y volver. Él reclinó la invitación de montarse, pero no dudó ni un instante cuando permitió que mi amigo pudiera venir conmigo sin su presencia. Tony alucinaba, nunca se hubiera imaginado que su padre hubiera accedido a permitir algo así con alguien a quien apenas conocía más que de haberle visto 4 o 5 veces a la salida del gimnasio y haber hablado 15 o 20 minutos como mucho. Todo marchaba según lo esperado, y lo único necesario a partir de ese momento era seguir siendo yo mismo. Y el siguiente plan ya estaba en marcha.



POCOS METROS MÁS QUE AQUÍ HAY DEL GYM A LA ROTONDA

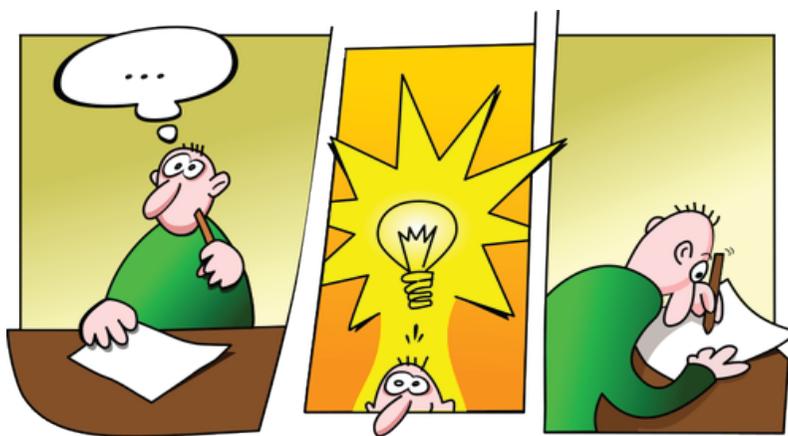
Iba a comenzar a contar el siguiente plan, pero antes de avanzar, ¿por qué no hablo un poco de mí y de mi objetivo inicial? Lo digo porque es básicamente esa la razón por la que me ha ocurrido todo lo que estoy aquí contando, en este relato, que dicho sea de paso, espero que os esté gustando.

Pues resulta que en ese par de meses que habíamos compartido, los primeros míos en el gimnasio, logré bajar un par de kilos más hasta llegar a la marca de los 88 kilos, todo un logro para mí, que nunca me había visto tan bien como en ese momento. Eso iba unido a una mayor confianza en mí mismo, porque por primera vez en toda mi vida, me sentía seguro para poder hablar cara a cara con otra persona de absolutamente todo. Le conté cosas que jamás había contado a nadie. Secretos que a día de hoy no conoce más que él. Hablábamos de temas que hasta entonces para mí eran «tabú». Y en todo momento me estaba sintiendo muy a gusto conmigo mismo (y por supuesto, con él, el verdadero artífice de todo esto). Había aprendido a desenvolverme (más o menos) en un gimnasio. Y a veces hasta me animaba a dar un paseo de hasta un par de horas antes de acabar en el gimnasio, mientras él llegaba del colegio. ¿Podía ser mejor el progreso que estaba teniendo?

Por supuesto que podía ser mejor, pero iba bien, y no me iba a quejar de nada. Pero también podía ser peor, y es lo que se me pasó por la cabeza cuando me informó de una lesión que le iba a hacer parar de practicar deporte durante un tiempo. Los fantasmas, de forma injustificada, volaron sobre mi cabeza, porque yo seguía siendo frágil. ¿Qué iba a hacer yo desde ese momento hasta su recuperación?

Por suerte, y pese a la desmedida angustia inicial, no era una lesión grave y el período de descanso aproximado estaba previsto en un mes. Ese tiempo se pasaría enseguida, más aún cuando él es un chico inquieto que estaba deseando poder recuperarse completamente para ir de nuevo al gimnasio. Y así es como llegamos a mediados de febrero del año 2018, fecha aproximada en la que retomaríamos la rutina que habíamos comenzado hacía no mucho tiempo. Aprovechando ese regreso, pensé que era el momento adecuado de poner en marcha el siguiente paso para terminar de

ganar la confianza total de sus padres. Y llegado este punto, después de hablar hace ya un tiempo de dicho plan, y habiendo tenido que hacer un paréntesis en la historia, supongo que estaréis impacientes por conocer cuál era ese nuevo plan, ¿verdad? Pues no os voy a hacer sufrir más.



¿DE QUÉ TRATARÍA EL PLAN?